



Museo

de Arqueología y Antropología



Universidad Nacional Mayor de
San Marcos
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
CENTRO CULTURAL

Año 1, N° 4

Abril 1998

Patrimonio Arqueológico y Desintegración Social Frente al Fenómeno de El Niño

El poblamiento del Perú se produjo hace unos doce milenios y las sociedades alcanzaron una organización compleja alrededor de los cinco mil años de antigüedad, como lo han puesto de manifiesto las evidencias arqueológicas de Caral, Supe, entre otras. El Perú ha sido uno de los asentamientos más antiguos del mundo, de surgimiento del estado.

Sociedades tempranamente escindidas en clases, donde los explotadores y explotados habitaron un territorio diverso con una geografía contrastada, sometida periódicamente a desastres naturales, en su mayoría provocados por movimientos tectónicos o por el fenómeno de El Niño. No obstante, desde la aparición del Estado, la clase dirigente justificaría su acceso privilegiado a los excedentes del proceso productivo mediante su intervención para obtener mejores resultados en éste, una mayor productividad que le reportara beneficios. Servicios prestados ya sea a través de la religión y el culto, ofreciendo condiciones climáticas favorables; de la organización social de la población para los trabajos públicos, construcción de templos, depósitos o colcas y canales, limpieza de acequias; de los estudios especializados: astrológicos para adecuados pronósticos, agrarios para la experimentación con nuevas especies vegetales o animales; tecnológicos, aplicados a los campos de cultivo (terrazas o andenes, camellones, hoyadas o mahamaes, cochas, etc.); de la producción de bienes para el comer-

cio, así como de la conducción de esta misma actividad; de la construcción de caminos y puentes que facilitasen los intercambios, etc.

La clase dirigente tuvo interés por el conocimiento del país, de sus potencialidades y también de sus limitaciones; desarrolló una tecnología apropiada a estas condiciones y montó una organización social que garantizara el manejo más adecuado del territorio y, por ende, su beneficio. Los reinos o señoríos costeros y serranos tuvieron un sistema ierarquizado de autoridades o señores, el que mandaba a diez familias, a cien, a mil y etc.; de esta manera el estado intervenía en todos los aspectos de la vida social, económica, política e ideológica.

Con la implantación del gobierno español se produjo un cambio radical. Se importaron patrones de vida foráneos, tecnologías de otros medios, experiencias de otras realidades. La organización social nativa fue desestructurada; quedaron únicamente los señores que encajaban en el nuevo orden, desaparecieron los especialistas, las escuelas de conocimiento agrícola, de medicina, los escribas o quipucamayocs, los ingenieros hidráulicos y civiles, etc. Se atentó contra la ideología de los pueblos, se prohibieron las ceremonias y ritos religiosos y toda expresión artística, vinculada o no a ellos. Sólo permanecieron los artesanos, requeridos por los nuevos señores.

Así empezó la pérdida socio-cultural de los peruanos, los arenales cubrieron los fértiles valles, creados por la fuerza del trabajo organizado de los hombres. El tiempo y la falta de intervención social transformaron nuevamente el paisaje. La labor colectiva superviviente quedó confinada a algunas actividades locales, en su mayoría de celebración anual, en pequeñas comunidades. Nadie asumió la organización, conducción, planificación del trabajo colectivo a gran escala, de beneficio público y éste no ha sido reemplazado con eficacia por ninguna organización política posterior.

En la actualidad, los Arqueólogos constatan, en su recorrido por el país, el abandono de grandes extensiones de campos de cultivo y canales de riego antiguos, la destrucción de andenes, cochas, camellones, es decir la pérdida de miles de hectáreas de tierras antes productivas. Una muestra patente de la falta de manejo del territorio lo constituyen los márgenes o riberas de los ríos, desprovistas de las defensas hechas por el hombre o de la vegetación natural, enmarañada, del monte ribereño, que evitaba los desbordes periódicos. La tala indiscriminada de esta vegetación, el desconocimiento y la falta de intervención adecuada sobre el medio han causado nuevas pérdidas de cientos de hectáreas de tierras cultivables, arrasadas por el crecimiento de los ríos y la creación de nuevos cauces.

La intensificación del proceso migratorio ha coadyuvado, asimismo, a la pérdida del conocimiento adquirido a través de la transmisión cultural milenaria para una apropiada ubicación de los asentamientos, en lugares libres de la amenaza de aluviones, huaycos o de inundaciones. En las ciudades o cerca de éstas los pobladores, sin orientación y preocupación directa por la producción alimentaria, han ocupado las otrora fértiles tierras, hoy cubiertas de cemento y ladrillo.

El nuevo Estado republicano tampoco ha sabido llenar los vacíos en la organización social, provocados por la desestructuración de los estados nativos. Con valoraciones culturales foráneas, no se volvió más a poner los ojos en las peculiaridades del país, se adoptaron casi con exclusividad conocimientos y tecnologías foráneas y se aplicó un sistema político, con autoridades alejadas de la población, dejándose a ésta sin la estructura organizativa y sin la ideología que la cohesionaba.

Con la agresión sufrida a través de los tres siglos de dominación

se perdió la valoración cultural por lo nuestro y la autoestima social. No queda nada de la seguridad compartida en el uso adecuado del territorio y sus recursos, ni de la organización social que lo garantizaba. Así las cosas, un nuevo fenómeno de El Niño nos encuentra desprevenidos.

Si bien, la crecida de los ríos ha formado nuevos cauces sin nada que la contenga, destruyendo cultivos, puentes, carreteras, seccionando una geografía ya de por sí muy difícil, peor resulta, sin embargo, la actitud de los habitantes que siguen aguardando que los gobernantes de turno les resuelvan los problemas. Conductas propias de sociedades con viejas organizaciones estatales. Sin una base productiva de sustento, se aguarda por la ayuda del exterior para la rehabilitación de las obras de infraestructura y para toda la asistencia local.

Así las cosas, de no introducirse cambios, el retraso será mayor cada vez y la crisis continuará instalada en el Perú. No basta con poseer la tierra y los otros medios de producción. En un país frágil como el nuestro, expuesto a periódicos desastres naturales, se requiere de organización,

planificación, previsión y la aplicación de tecnologías apropiadas. La población debe recuperar el entramado social que le de estructura y le permita afrontar los retos de su difícil geografía. Aprendamos de nuestra historia cultural milenaria.

La Arqueología puede testimoniar los logros culturales alcanzados por las diversas sociedades prehispánicas en los distintos campos del conocimiento. Respetemos nuestros sitios arqueológicos. Su destrucción no hará posible la recuperación. Invirtamos en la investigación y conservación, que los resultados serán de beneficio para millones de peruanos.

Ante el fenómeno de El Niño no se debe permanecer insensible. Que sus efectos motiven la reflexión. En lo inmediato, urge hacer, como también en otras áreas, una evaluación del recurso arqueológico. Evitemos que se repita el caso de la Huaca Sinan o El Taco en Lambayeque. Este monumento ya no podrá relatar la historia de sus constructores, ni transmitir las experiencias buenas o malas de aquellos a los pobladores actuales. **R.S.S.**

RESEÑAS

Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings.

Jerry D. Moore.

Cambridge University Press, 1996. 272 pp.

En este innovador volumen, Jerry Moore discute acerca de la importancia de la arquitectura pública en el contexto de la vida cultural, política y religiosa de los Andes prehispánicos.

Los arqueólogos han invertido enormes esfuerzos en excavar y documentar los edificios prehistóricos, pero las aproximaciones analíticas, casi no han sido exploradas.

Architecture and Power in the Ancient Andes presenta métodos analíticos para acercar la arquitectura y sus relaciones a la sociedad andina, explorando tres temas en particular: la arquitectura de monumentos, la arquitectura ritual y la arquitectura del control social. Completa el volumen con una meto-

dología para el estudio de la arquitectura pública y un ejemplo de aplicación de esta metodología.

Esta obra nos presenta una original perspectiva sobre la arquitectura prehispánica, su rol en los ritos, la ideología y el poder en la sociedad andina prehispánica.

Contenido:

1. The contemplation of ruins.
2. A sample of Ancient Andean architecture: a critical description.
3. The Architecture of monument.
4. The Architecture of ritual.
5. The Architecture of social control.
6. Summary and implications.

Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State.

Editado por Michael A. Malpass

University of Iowa Press, 1993. 290 pp.

Contribuciones de:

Sue Grosball/Catherine Julien/Thomas F. Lynch/Michael A. Malpass/ Sara Niles/

Katharina Schreiber/ John R. Topic/ Theresa Lange Topic.

El Imperio del Tahuantinsuyo abarcó casi 4,000 kms. de un territorio con una enorme variedad ecológica, desde los desiertos costeros hasta los altiplanos andinos. En menos de un siglo, sin vehículos con ruedas o caballos, los Incas conquistaron culturas tan diversas como sus ambientes ecológicos. Desde sociedades altamente jerarquizadas con una base agrícola como la Chimú en la costa norte, a comunidades marginales de pescadores como los Uros del lago Titicaca. Todos ellos fueron incorporados al sistema sociopolítico imperial, fuertemente jerarquizado que emergió durante el Horizonte Tardío, de 1438 a 1532.

Los artículos en este multifacético volumen combinan las dos principales fuentes de información existente sobre los Incas y los pueblos que ellos conquistaron, los registros etnohistóricos y la investigación arqueológica, para producir una visión general de este

Pasa a la página 7.